

CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO
2.ª EPOCA

Director: **ARTURO AGIMENEZ** Director-Artístico: **JUAN SANDY**

CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

—••••—
NUESTROS ORADORES PARLAMENTARIOS
RUFINO T. DOMINGUEZ

AÑO I
N.º 15
Junio 10 de 1894

PRECIOS-SUSCRICION
MONTEVIDEO-DEPARTAMENTOS

| | |
|------------|---------|
| Un mes | \$ 1,00 |
| Seis meses | " 5,00 |
| Un año | " 9,00 |

EXTERIOR
*Los mismos precios en moneda equiva-
lente con el aumento del franqueo.*

Número corriente 30 centesimos Número atrasado 40 centesimos

•DEVENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS-
•SE PUBLICA LOS DOMINGOS-
Oficinas Provisorias: CALLE URUGUAY, 301
MONTEVIDEO.

IMP. Y LIT. LA RAZON, CERRO, 57

Defendiendo en la Cámara el honor de la verdad, él solo contra tres, mostró, lectores, don Rufino que es muy buen patriota, y muy buen orador.

SUMARIO

TEXTO—«Zig-Zag», por Arturo A. Gimenez—«No lo sospechaba», por Alfredo Varzi—«La cabeza parlante», por Nemo—«El mejor conducto», por Je t'aime—«Teatros», por Re-Bemol—«Para Ellas», por Alina Doré—«Sport», por Zapican—Menudencias—Correspondencia particular—Avisos.

GRABADOS—«Rufo T. Domínguez»—«Galería de periodistas»—«Carlos M. Ramírez, director de «La Razon»»—«La verbena de la Paloma»—«Tomás Breton y Ricardo de la Vega»—«Política á dos carrillos»—«Para Ellas» y varios intercalados en el texto y avisos, por Sanny.



ZIG ZAG

Hoy, lector amigo, tenemos algo agradable de qué conversar. Y vean ustedes qué casualidad. En el número anterior me dió por hablarles de comida, ó lo que por tal nos sirvieron en el vapor, y hoy, precisamente, la tuerza de los acontecimientos (como dicen los políticos cuando han hecho alguna barbaridad) nos lleva á hablar de lo mismo, ó más bien dicho, de algo parecido, porque se trata no ya de *pseudo-comidas*, sino de suculentos banquetes.

Yo confieso que me agrada el tópic. ¡Qué demonios! Siempre es un placer hablar de cosas que nos están vedadas, y no ciertamente por falta de buen estómago.

Hablemos, pues, de banquetes.

Es el caso que, según lo ocurrido en la semana, va á resultar que es condición principal de un gobernante, tener un estómago capaz de contener en su interior cuanto animal comestible registra la historia natural; como quien dice: un arca de Noé guisada, ó preparada de cualquier otra manera que dé gusto al paladar.

Porque miren ustedes que S. E. el Presidente, podrá no tener energía, ni grandes luces, ni otras muchas cosas, pero lo que es estómago y tragadero!...

Figúrense ustedes que se tragó hasta el brindis del *Ex*, en el que le trató hasta de maniquí, y de dócil, etc., etc., al incluirle entre los celeberrimos é inolvidables incondicionales!

Pero, vamos por partes.

La cosa empezó en Villa Colón con un almuerzo ofrecido por don Tulio. S. E. que se encontraba en buenas disposiciones de ánimo y de estómago, aceptó la invitación y el almuerzo.

Y aquello fué una maravilla. Don Tulio estuvo más elocuente que nunca, y la comida más elocuente que don Tulio.

Dicen que hasta el teniente general don Máximo habló.

¡Sí señores, como lo oyen!

Habló. Ciertamente es que fué para pedir más chorizo, pero todo es hablar.

Don Tulio declaró que se hallaba algo

indispuesto; tanto, que sólo comió como cuatro en vez de hacerlo como seis, por lo cual decía, admirado de sí mismo:

—¿Quién dirá que hoy estoy viviendo yo sometido á *dieta*?

La verdad es que cualquiera, al ver la mesa aquella, hubiera supuesto, aún no sabiéndolo, que don Tulio vive de *dietas*.

La alegría fué creciendo y la barriga de los comensales también.

Alguien llegó á proponer que se bailase un *gato*, pero don Tulio, que es senador, estuvo á punto de resentirse por ello, tomándolo como alusión personal.

Finalmente terminó la cosa y S. E. volvió á Montevideo, con un poco de alegría menos y pesando una tonelada más.

Pero cuando se hallaba en su despacho entregado á una dificultosa y violenta digestión, porque no parecía sino que don Duvidioso y don Abdon y demás terribles y eternos conspiradores blancos se le ha-

GALERIA DE PERIODISTAS



CARLOS MARÍA RAMÍREZ

Director de «La Razon»

bían colado en el estómago y andaban allí revolucionándolo todo y retorciéndolo con furor las tripas, ¡pataplum! le presenta su secretario la invitación para el banquete de *El Heraldo* como quien presenta un cartel de desafío.

S. E., á estar á lo que dicen los íntimos, palideció, y trató de escusarse mostrando á su secretario su abdomen ya en camino de ser tomado á primera vista por un hemisferio terrestre; pero el secretario se mostró inexorable.

S. E. quería que se esperara, por lo menos, á que se hiciese otros pantalones de pretina más ancha.

El secretario dijo que si se enfriaba la comida en la espera, ni un guardia civil le hincaría diente después.

Dicese que S. E. ya impaciente, le dijo en un momento de desesperación:

—¡Pero hombre; qué barbaridad cometieron sus padres al ponerle á usted Angel por nombre!

No obstante, esto no está bien comprobado.

El resultado fué que concluyó por llevarse, y con él todo el almuerzo de don Tulio en estado de fermentación, que iba á sufrir el ataque de aquel enemigo fresco y recién condimentado que en la mesa de Charpentier esperaba.

El *menú* había sido objeto de serias y laboriosas discusiones.

Alguien propuso que ante todo, hubiese un plato de tajadas de cualquier cosa.

—¿Tajadas? ¿Y por qué?

—¡Hombre! Porque es la mejor manera de comerse á Tajas.

Pero el eximio domador manifestó haciendo visajes, que á su colega no lo podía pasar de ningún modo.

El único plato alusivo fué pues el *Pescado á lo Idiarte Borda*, á quien el secretario había hecho *picar*.

Todo lo más granado del partido feroz había acudido á la cita. Cuanta fiera de alguna representación existe hizo acto de presencia allí.

Al entrar S. E. en el salón de Charpentier, no pudo menos de recordar que allí se habían devorado los agentes policiales aquellos malditos setecientos pesos que figuran en las cuentas de la Jefatura, y la renuncia de Vidiella se le atragantó de repente con el churrasco de don Tulio, aún sin decir.

Pero fuera de eso, la cosa pasó en completa paz y armonía.

La emprendieron primeramente con los potajes, animados de buenas intenciones todos, (los comensales, no los potajes) hasta dar fin al banquete; y una vez satisfecha su furia banqueticida la emprendieron con los brindis.

Y allí hubo de todo, hasta epigramas; como que don Julio, recordando á los ausentes, brindó «por el *enérgico* don Duncan Stewart, el presidente de 21 días.»

Y á don Duncan que mientras esto se decía de él estaba en cama indispuesto, le vinieron, sin saber porqué, invencibles ganas de meter la cabeza bajo las cobijas y tapparla con las almohadas.

Al fin, (que todo termina en este mundo) terminaron también los brindis y á S. E. le fué dado levantarse, mostrando un majestuoso abdomen, digno de ser llevado por Peña.

Lo cual hacía decir á los leales invitados:

—¡Y luego se dirá que nuestro presidente no es un hombre *de talla*.

Poco después era metido en su coche con el auxilio de una poderosa palanca y quedaba terminado el acto.

A esto llamó «*El Heraldo*»: *La fiesta de la casa*, pero la verdad es que los *de la casa*, es decir, los de «*El Heraldo*,» brillaron por su ausencia.

Por lo que me decía uno al otro día de la fiesta, refiriéndose á este título que el colega le daba:

—Pero hombre; será la fiesta de la casa... de fieras.

**

¿A que no saben Vds. cuál es la última moda?

POLITICA A



-Es menester darle un bromazo á Julio.
-¿Y cómo hacemos, Tulio?



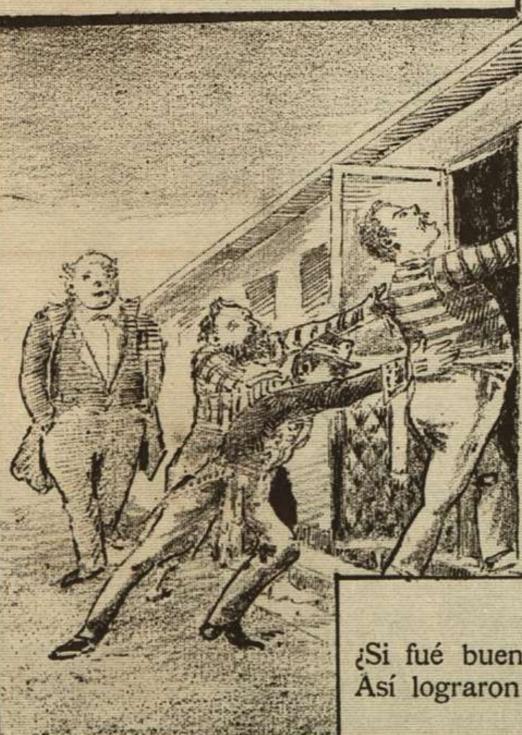
-Acete, comerá como un *Leongábalo*.
-Acepto; pero usted se ha equivocado, tal vez quiso decir como *Heliogábalo*.
-Es lo mismo. (¡Ya está el fiandú boleado!)



-Baje, baje cuanto antes, amigazo.
¡Ah gaucho! Déjeme darle un abrazo!

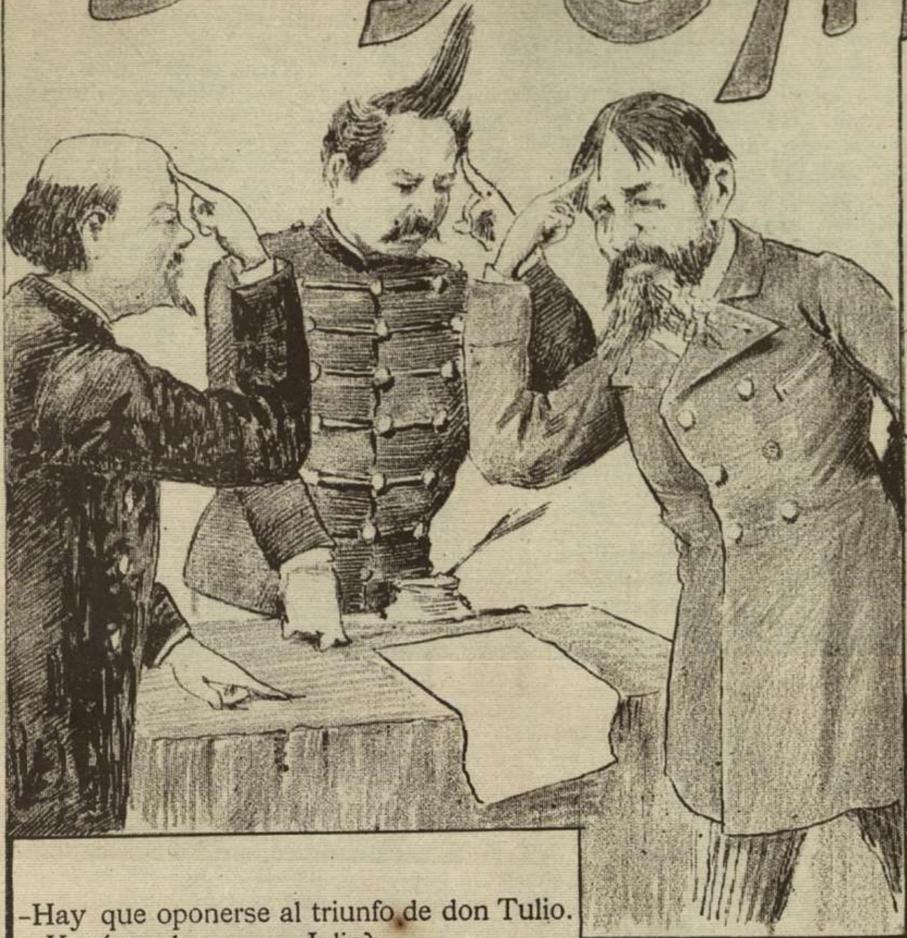


-Así no se dirá que soy un infeliz y que me lleva Julio siempre de la nariz.



¿Si fué bueno el almuenzo? Ya lo ven. Así lograron que subiera al tren.

DOS CARRILLOS



-Hay que oponerse al triunfo de don Tulio.
-¿Y cómo hacemos, Julio?



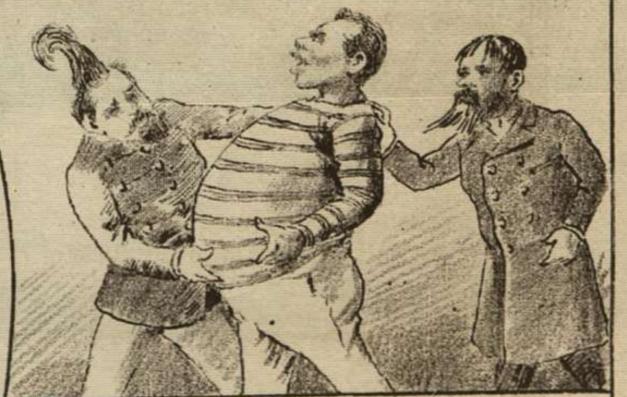
-Comerá como cuatro.
-¡Pero amigo!...
-Eso no es nada. ¡Cuando yo lo digo!



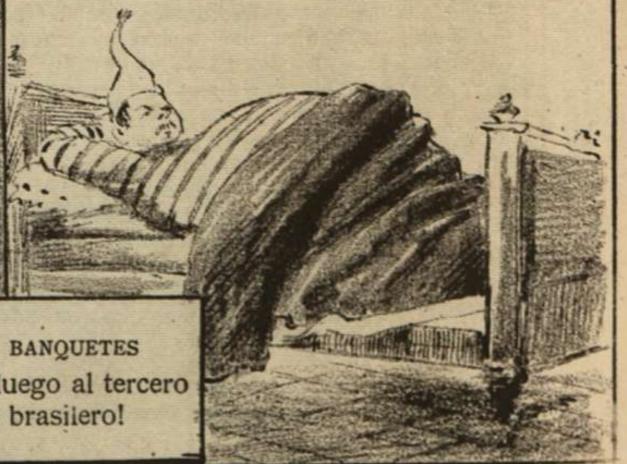
-La indigestión será de platos especiales.
-(Lograrán que reviente, estos leales).



-¡Aún está en pie la colectividad!!!
-(¡Demonio! ¿Adónde fué mi libertad?)



-¡Esto se llama un triunfo! Ahora que mienta la oposición. (¡Don Juan, de esta, revienta!...)



DESPUÉS DE LOS BANQUETES
Así quedó ¡y aún fué luego al tercero que le ofreció el Ministro brasileño!



muy peligroso.
Y así como ella, todas me destrataron y sin darme sus pruebas me abandonaron.
¿Qué hice entonces, al verme sin mis dragonas? Insultarlas, decirles que aunque muy monas no sabían lo que eran grandes pasiones ni lo que eran *heridas de corazones*.
Pero vi que con esto no me vengaba, pues mi rabia á ninguna les importaba. Entonces, olvidando lo que sufría, no pensé más en ellas... pero en María, la morocha que llevo dentro del alma, y á quien sigo la pista con toda calma, pienso siempre, y en ella cifro mi dicha (¡qué mal que me ha sentado comer salchicha!) (1)

Estas mismas palabras dije á un amigo, que, jamás un secreto tuvo conmigo. Yo noté que le hicieron muy mal efecto traducido en su cara de mal aspecto, pero ni tuve tiempo de preguntarle la causa que tan pronto pudo enojarse, porque dió media vuelta y en su ira loca me dejó allí plantado como una roca. Lo busqué; y aburrido pues no encontraba á aquel que sin motivos me despreciaba, ayer lo vi en la calle Santa Lucía, paseándose del brazo... con mi María. Y la causa de todo conozco ahora ¡Si hace más de dos años que es su señora!

ALFREDO VARZI.



La cabeza parlante

Fué la cosa más curiosa que puede darse. Nosotros fuimos con Demetrio, empeñado en ver aquella maravilla extraordinaria. Se dá tantas veces el caso de que aun las cabezas con cuerpo y demás apéndices corporales no hablen jamás, como la de ciertos diputados que todos conocemos, que aquello de que una cabeza cortada hablase á más y mejor, y hasta respondiese á las preguntas que se le hacían, era de lo más notable que hay que ver.

Se exhibía en una pequeña carpa, y allí fueron á parar nuestras respectivas humanidades.

De treinta á cuarenta personas asistían al espectáculo maravilloso y nunca visto, como decía el prestidigitador que la exhibía.

¡Ah! Se me olvidaba decir que con nosotros fué también el perro de Demetrio

(1) Perdonen el paréntesis; la indigestión tiene la culpa.

En una pequeña mesa, bien cubierta con un tapete rojo que llegaba hasta el suelo, se hallaba la cabeza que, apesar de estar separada de su correspondiente cuerpo, parecía gozar de muy buena salud.

—Señores, decía el prestidigitador. Presento á Vds. un espectáculo nunca visto en los siglos venideros, y que probablemente no se verá ya más en los pasados!

Esto pareció á muchos una barbaridad, pero para ver cosas estupendas estábamos allí.

La cabeza comenzó á hablar como quien ya está acostumbrado á ello, con gran admiración de la mayor parte de los asistentes, diciendo ante todo que necesitaba dinero, lo cual convenció á muchos de que no era tan extraordinario como se decía el caso de la cabeza parlante, pues en nada se diferenciaban sus necesidades de las que los espectadores experimentaban en su mayoría.

Pero, tal petición hizo decir á uno.

—¿Y dónde va usted á guardar el dinero?

—¡Toma! En el bolsillo! contestó rápidamente la cabeza.

—¿Y si no tiene Vd. cuerpo, dónde lleva los bolsillos? arguyó el otro.

Aquí pareció confundirse algo el degollado, y por un momento no supo qué contestar, pero el prestidigitador le dió con su varilla un palo en la nariz, y cambió el jiro de la conversación.

Empezó á hablar de la época porque atravesamos, y dijo que nunca como entonces había podido apreciar tan claramente las necesidades del estómago.

Todos encontraron más sorprendente aún aquello de que una cabeza tuviera estómago y sin duda hubieran manifestado publicamente su admiración, á no ocurrir entonces un accidente terrible.

El perro de Demetrio, que como buen perro tenía un excelente olfato, husmeaba hacia rato alrededor del tapete, decidiéndose de cuando en cuando á meter el hocico bajo de él. Sin duda su examen hizole adquirir confianza, porque de pronto desapareció colocándose resueltamente trás el tapete.

A todo esto, la cabeza seguía hablando que era un gusto, y la admiración de la jente creciendo que era una barbaridad, cuando, sin que nadie acertara á explicarse la causa, la cara se contrajo con un gesto espantoso, de angustia, ó dolor ó que sé yo.



Quando íbamos á tratar de indagar lo que ocurría, de repente se levantó la mesa bamboleando y sacudiéndose como una ardilla loca, y apareció bajo ella el cuerpo del degollado, tan vivo como la cabeza, que daba brinco y hacia contorsiones maravillosas agitando el perro de Demetrio, enérgicamente prendido de uno de sus piés desnudos!

Aquello se volvió una batahola.

Apenas advertido del engaño, todos cuantos tenían bastón ó brazos cayeron sobre el prestidigitador y su acólito, descargando sobre ellos no menos de una tonelada de garrotazos.



El prestidigitador se escamoteó á sí mismo en cuanto empezó la función de palos, pero el de la cabeza cortada y parlante, embarazado con la mesa

que soportaba sobre sus hombros, vino pronto á tierra, y sobre él cayeron todos haciéndole saltar cuanto diente tenía, y dar cada alarido que parecían gritos de un clarín tocado á vapor!

Así es que, al volver á casa, cuando nos preguntaron si habíamos visto la cabeza parlante, respondimos los dos á una:

—¿La cabeza parlante? ¡Más que eso! Hemos visto la cabeza *gritante!*

—¡Sí! ¿Y habla mucha gente?

—¡Uf! respondió Demetrio muy acalorado. Mu-chisimos bastones!

NEMO.



El mejor conducto

Agonizaba un viejo comerciante, y sentado en su misma cabecera, con paciencia y unción, su hora postrera veía llegar un fraile mendicante. ¡Oh hermano!—prorrumpía—en este instante la virgen sacratísima te espera, y débesla el morir de esta manera fervorosa, cristiana, edificante. Paga tanta merced y tanto celo dejando alguna manda, buen hermano, para la augusta madre del Carmelo. Sonrió el traficante veterano, y dijo: «Si me espera allá en el cielo le entregaré la ofrenda en propia mano»

JE T'AI ME



Se estrenó por fin en Solis el Miércoles, Julián Romea.

Ya habíamos adelantado algo sobre este artista, y por cierto que bien adelantado era, pues en las dos funciones dadas hasta el Juéves (día en que termina para nuestra revista la semana teatral) no ha mostrado todavía los dotes que, según dijimos á Vds. le adornaban. Y tal vez no ha sucedido esto por culpa de él sino porque las obras en que se ha presentado no son de aquellas en que un actor pueda lucirlas; aunque á la verdad, esa culpa, por otra parte, solo á él corresponde, porque como director que es, debió elegir otras para su estreno, ó su *debut*, como rezan los carteles, sin duda por aparecer más *pschuts*, con tales parches en francés.

Hasta ahora, solo ha dado á conocer que es un artista correcto, moderado y de buena escuela.

Conste que estos apuntes no van como juicio definitivo, que mal podemos pronunciar á la primera ó segunda presentación del actor en escena.

Mañana debe estrenarse *La verbena de la Paloma*, de que ya hablamos también á Vds. La música es buena, como del autor de *Los amantes de Teruel* y *Garin*. Sobresalen: la introducción, que encierra algunos de los motivos que despues han de oírse en la obra; el duo del segundo cuadro entre Julián y la *señá* Rita; la mazurca, sencilla pero agradable; la habanera, en que ha sacado discreto partido del bombo (aunque pareceza mental) y el concertante final, de gran expresión.

Como ya dije antes, esta obra ha despertado gran entusiasmo en Buenos Aires; tanto, que se daba hasta seis y ocho veces cada noche, con llenos completos; no sé si aquí obtendrá igual éxito, pero por respeto á la fama de que viene precedida, voy á transcribir una escena de ella, la más aplaudida. En el dibujo que va en otro lugar, encontrarán ustedes la música correspondiente á ella.

Héla aquí:

ESCENA VI

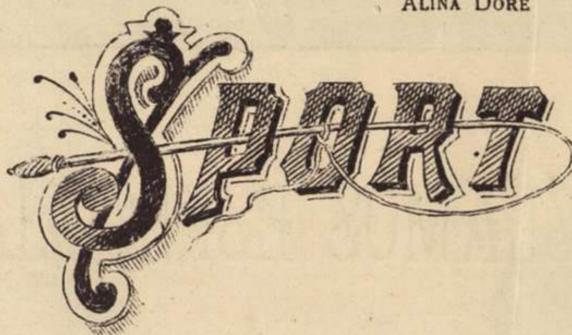
JULIAN, SUSANA, DON HILARION, CASTA

Jul.—Buenas noches, caballero.
 Hil.—Buenas noches tenga usted.
 Cas.—(Nos caímos).
 Sus.—(Lo esperaba).
 Hil.—¿Quién es este?
 Sus.—(con sorna) No lo sé.
 Jul.—Es muy flaca de memoria; pero, en fin, como ha de ser; yo veré si se recuerda que me ha visto alguna vez. Dos palabras. Con permiso. (A Hilarion).
 Sus.—(Decidida) Aquí estoy. Vamos á ver. (Julian coje á Susana de una mano y se adelanta con ella).
 Jul.—¿Dónde vas con manton de Manila? ¿Dónde vas con vestido chiné?
 Sus.—A lucirme y á ver la verbena, y á meterme en la cama despues.
 Jul.—¿Y por qué no has venido conmigo cuando tanto te lo supliqué?
 Sus.—Porque voy á gastarme en botica lo que me has hecho tú padecer.
 Jul.—¿Y quien es ese chico tan guapo con quien luego la vais á correr?
 Sus.—Un sujeto que tiene vergüenza, pundonor y lo que hay que tener.
 Jul.—¿Y si á mi no me diera la gana de que fueras del brazo con él?
 Sus.—Pues me iría con él de verbena y á los toros de Carabanchel.
 Jul.—Pues eso ahora mismo lo vamos á ver. (Se lanza sobre Hilarion para pegarle, y ellas le sujetan y gritan).
 Hil.—(Acobardado) ¿Qué es esto?
 Sus.— Julian!
 (Luchando con él).
 Cas.—¡Guardias! (Llamándolos).
 Rita.—(Tiránd le de un brazo) ¡Quitatel!
 Ant.—Canalla, chulapo, guripa, soez.
 ¡Si te echo los perros te arrancan la piel!
 Y basta por hoy.

RE BEMOL.

gerado, pero yo, lo confieso, soy muy friolenta. Verdad que con el ejercicio puede una desquitarse, como saliendo de paseo, yendo á los bailes ó á los patines, á estos últimos sobre todo, que han entrado en moda y que son excelentes para la estación en que estamos; y la prueba de ello es que el Skating Cibils está cada día más concurrido, citándose toda nuestra *haut* como á un sitio imprescindible y del todo elegante. Estuve las otras noches. ¡Cuánta gente! Vi allí á las de Fynn, Serratos, Navia, Montero, Cibils, Salvañach, Viana y otras muchas que no recuerdo ahora. Es un ejercicio divertidísimo esto de los patines. Algunas lo hacen tan bien, que entusiasma y provocan deseos de imitarlas, de hacer lo que ellas hacen, resbalar tan suavemente, tan dulcemente, dando esas vueltas tan graciosas, esos dibujos de movimiento en que el cuerpo parece ligero y flexible como una pluma, al compás del ruido estridente de las ruedecitas de los patines, los pequeños gritos de sorpresa, de alegría y de animación... Es, una palabra, un espectáculo agradable y lleno de atractivo.
 ¡Dichosas las que tienen valor suficiente para resolverse á calzar unos patines! Lo que es yo me moriría de miedo antes de hacerlo. Con mis nervios, no bien diera un paso me caería irremisiblemente, y eso es tan ridículo!... Eso queda para jovencitas, que están en la edad de los atrevimientos, y para las que un resbalón es casi una gracia y un triunfo.
 Pero ¿reerán Vds. que no tenga ya más espacio?

ALINA DORÉ



Un programa por todos conceptos notable es el de hoy.

Figura en él el premio clásico Uruguay en que están anotados la flor de la potrillada y además los premios Arapey, Queguay y Rio Negro. Las ventas efectuadas anoche demuestran que á todos les gusta algo y no será de extrañar que haya más de un batatazo. Entretanto he aquí nuestros pronósticos.
 Premio Arapey—Pavana, Bacheliere.
 Premio Ravachol—India, Trinchera.
 Premio Uruguay—Solistá, Explosión.
 Premio Queguay—Colibri.
 Premio Rio Negro—Zig-Zag, Mireille.
 Esos son nuestros pronósticos apesar de que la cátedra en muchos de ellos no nos acompaña. Veremos cuál tiene razón; si la cátedra ó

ZAPICAN.



Quedó trasapelado entre las menudencias que no pudieron publicarse en el número anterior, el saludo que con motivo de su primer aniversario dedicábamos á nuestro colega *El Herald*.

Es algo tarde ya para ello, pero, dicen que más vale tarde que nunca; y luego, que hay que tener en cuenta que se nos lee tan solo cada ocho dias, de modo que corregimos la omision inmediatamente casi; en el número siguiente al en que se padeció.

Y reciba el buen colega ocho apretones de manos por los ocho dias que en darle uno hemos demorado.

Hemos recibido una fotografia miniatura de los señores Santini hermanos, reproduciendo la ejecución del reo Figueron.

Es un excelente trabajo. Como me decía un conocido mio, pobre pero bárbaro:

—Si casi dan ganas de que le fusilen á uno, para que lo retraten tan bien y gratis.

Perdonen, lectores si indiscreto soy pero... ¿qué me dicen del número de hoy.

No me digan está muy bonito, porque capaz soy de creérmelo enseguida.

—¿Sabes qué (dijo á Casado su amigo Ernesto Espinosa) quiere decir *desposado*?
 —Pues... que uno no tiene esposa.

Un libro recientemente publicado se titula: «Media hora con los insectos».

¿Tú te imaginas lector cómo estaría media hora con una avispa el autor?

En la cazuela:

—Niña, no te inclines tanto... apártate de la baranda. ¿No ves que te puedes caer, y la entrada de cazuela cuesta un peso?

Dice un periódico de Cerro-Largo: «Anoche se realizó la boda del señor Generoso Zavala con la señorita Emilia Fortuna.

Los desposados recibieron regalos por valor de mil pesos».

Yo creo, y no es necesidad, que si él es un *Generoso* y *Fortuna* es su mitad, debiera hacer un buen rasgo de real generosidad, regalando esos mil pesos. Que es una barbaridad que *Generoso* y *Fortuna* se los guarden ¿no es verdad?

Re Bemol, no ha tenido hoy espacio, á causa de la gran cantidad de dibujos que en este número vá, para incluir en su crónica teatral las funciones dadas en el Nuevo Politeama por la compañía Podestá Scotti, y quiere que le disculpemos aquí. Y ya está hecho.

—Yo muy firmemente creo mi amigo, que debe haber casamientos en el cielo.
 —¡Hombre! Vaya una ocurrencial ¿y por qué dice usted eso?
 —Porque, siempre las muchachas muy santas, segun lo veo, son terriblemente feas; y si han de recibir premio allá arriba, ¿cuál mejor que el matrimonio? Por eso decía que debe haber casamientos en el cielo.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Cocoliche—Montevideo—Lo que usted ha escrito es una verdadera crápula de la tontería.

Filiberto—Id. Aunque á la astucia recorro le aseguro que no acierto por más que pienso y discurro con lo que usted *Filiberto* decir quiso en «¡Pobre burro!»

N. Nito—Id.—Si yo tuviera sobre mis hombros ese melón que tiene usted por cabeza, me degollaba acto continuo.

Ruperto—Id.—Alla van.
 —¿Sabes porque lloro, Josefina Porque siento en mi alma esta espina que aunque mucho me hiere no se ve?
 —¡Ay, deja! ¡no lo sé!
 (Pero señor Ruperto ¡qué bárbaro es usted!)

Paco Pico—Mercedes—¿Si yo pudiera lastimarle á usted!...

Un oriental—Minas—Hombre; ¿no podria usted hacer el favor de morirse?

Mal cariz—Montevideo—
 Mire, señor *Mal cariz*: tan solo decirle quiero que es usted un infeliz.

F. O.—Florida—Pero ¿no tendrá Vd. alguna enfermedad á la cabeza?

Pelirajo—Montevideo—Se publicará cuanto antes, y mil gracias, y mande más si han de ser como ese.

A. V.—Villa Golon—Llegó tarde. Irá cuanto antes, y gracias.



ARRAS LAS

¿Qué frío, eh? Amigas mías, es cosa de no poder asomar las narices sin echarse encima toda una tienda de pieles. A algunas les parecerá esto exa-



Caras y Caretas

SEMANARIO FESTIVO

Publica semanalmente innumerables dibujos, entre ellos retratos de personajes, damas uruguayas y artistas eminentes.

Colaboran en él nuestros principales literatos.

Suscripción mensual: un peso

En el exterior: los mismos precios en moneda equivalente con el aumento del franqueo.

Número corriente: 30 centésimos
" atrasado: 40 "

LA RAZON



Establecimiento Tipográfico y Litográfico

57-CALLE CERRO-57

En este Establecimiento se ejecutan con rapidez y esmero todo género de trabajos de Tipografía y Litografía, como ser: facturas, tarjetas, rótulos, circulares, acciones, billetes de banco, letras de cambio, cheques, conformes, memorándums, planos, diplomas, músicas, etc., etc.

Especialidad en trabajos de cromo

Periódicos, folletos, impresiones de lujo, fabricación de libros en blanco, encuadernaciones de todas clases, trabajos para el comercio y administraciones públicas.

ELIXIR HUTCHINSON

TÓNICO DIGESTIVO Y RECONSTITUYENTE



á la Papaina (Pepsina vegetal), preparado con el fruto del CARICA PAPAYA (Manon del Paraguay). El más potente y agradable de los digestivos, contra anemia, clorosis, debilidad y consunción.

Botica Inglesa «Hutchinson»
25 de Mayo, esq. Ituzaingó



Verdaderos especialistas en los trabajos modernos de la profesión.

Sarandí esq. Cerro. Entrada: Cerro, 126

Estudio Fotográfico de DOLCE Her.

Calle Sarandí Núm. 359
Retratos modernos de busto á la romana

A Dolce, es ya cosa vista, nadie á retratar lo gana y, como es todo un artista, no hay niña que se resista á vestirse de romana.



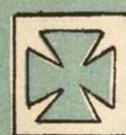
RECLAMOS ESPECIALES

A todo el que quiera anunciar una especialidad, invento ó novedad, advertimos que el mejor reclamo es un CUENTO VIVO como los que en números anteriores hemos publicado en este lugar, apropiado al objeto que se anuncie, y que por su interés cómico (que tendrá mucho) hará reír á medio mundo y conocer anunciando al mundo entero.

PRECIOS CONVENCIONALES



El gran remedio contra la epidemia reinante



COÑAC LA CRUZ ROJA

Este coñac, el más puro, el más rico, y tomando en consideración su calidad, el más barato de los que vienen en el país, se puede obtener en todos los principales almacenes, cafés y confiterías de la República.

TWYFORD

LICUIDAN por completo la sección de artículos para señora, dedicándose solamente al ramo de artículos para hombre.

EL ANTICUARIO

CALLE 18 DE JULIO N.º 184

Vende compra y revende -El Anticuario- libros viejos, vulgares, nuevos, raros, y, por más que parezca extraordinario, los paga bien y no los vende caro.



EL CORSE VENUUS

De Vénus es, en verdad, digno este corsé famoso. ¡Si no hay otro tan hermoso ni de más comedidad!

Es el mejor de los corsés; es la flor

AL POLO BAMBÁ

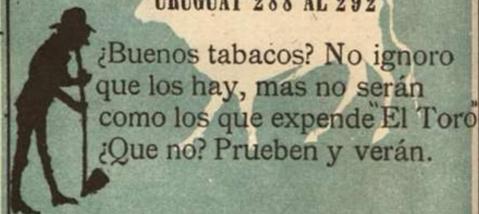
CASA ESPECIAL EN CAFÉ
CALLE COLONIA, 2, 4, 6, 8

Da el «Polo Bamba» un café de clase tan superior, que beber no logra usted en el mundo otro mejor.



EL TORO

MANUFACTURA DE TABACOS Y CAFÉ Á VAPOR
UBUGUAY 288 AL 292



¿Buenos tabacos? No ignoro que los hay, mas no serán como los que expendé «El Toro» ¿Que no? Prueben y verán.

GRÁNULOS ANTICATARRALES

Es seguro que no hay tos que, aun hija de antiguos males, resista al uso de los GRANOS ANTICATARRALES.

BOTICA ORIENTAL
Plaza Gagancha 42

Autorizados por el Consejo de Higiene Pública